

Pastoral de la carretera.
Delegación de Migraciones.

NO AÑADAMOS MÁS DOLOR A LA PANDEMIA EN NAVIDADES

Queridos amigos y amigas,

Esta Navidad de 2020 se nos presenta con connotaciones muy especiales, la situación de emergencia que vivimos a nivel mundial, no es ajena a nuestra Archidiócesis, como no lo es a la parroquia, nuestro ámbito más cercano.

Esta pandemia ha venido a ensombrear uno de los dramas que se siguen repitiendo en nuestras vías públicas. Calles y carreteras, espacios de encuentro y vida, se convierten en demasiadas ocasiones en espacios de muerte y sufrimiento. Son muchos los accidentes de circulación, provocando, todos ellos, un dolor y sufrimiento, que no afectan sólo a la persona accidentada, sino que se extiende de manera inevitable a sus familiares y amigos.

Desde la Pastoral de la Carretera de nuestra Archidiócesis de Sevilla, además de respetar y mantener las medidas de seguridad propuestas por las autoridades sanitarias y políticas para el control de la COVID-19, hacemos un llamamiento a la responsabilidad y la prudencia con respecto a los desplazamientos en estas fechas tan señaladas. Hemos de tomar conciencia, de que cuando nos ponemos al volante, nos sentamos ante máquinas fabulosas, sí, pero que por su peso y velocidad pueden poner en peligro nuestras vidas y las de otras muchas personas; vidas que para nosotros los cristianos, como todos sabemos, tiene un carácter sagrado.

Aunque los desplazamientos en estas Navidades serán inferiores que en años anteriores, no podemos bajar la guardia porque muchos de los accidentes se producen dentro de los límites municipales, también con resultados dramáticos. Por ello, debemos hacer nuestras las recomendaciones de las autoridades encargadas de la seguridad vial.

Así mismo, tengamos un recuerdo especial y nuestra oración constante para aquellos cuyo medio de vida pasa por estar horas al volante, horas que se ven incrementadas en esta época de presentes y regalos, muchos de los cuales llegan a nuestros hogares gracias a ellos. Deseamos que realicen su trabajo en las condiciones más óptimas de seguridad y bienestar, con contratos dignos donde se respete la jornada laboral y la conciliación familiar. En esta línea, mostramos igualmente nuestra admiración y solidaridad con los establecimientos que debido a la pandemia han tenido que reinventarse, muchos limitando su actividad a vender comida a domicilio. Como cristianos y consumidores hemos de ser comprensivos y pacientes para no poner en riesgo la seguridad de los repartidores, muchos de ellos jóvenes estrenando vida laboral.

Que la familia viajera hacia Belén nos colme de bendiciones y nos ilumine para hacer de nuestras vías espacios de encuentro y fraternidad.

Un fuerte abrazo en el Señor.

**Pastoral de la Carretera.
Archidiócesis de Sevilla.**